

“La censura franquista cometió algunas tropelías creativas gloriosas con la música española”

R. A. Landeira

SANTIAGO

TRAS *Rock Bravú* (Xerais, 1999), *El gran circo del rock: Anécdotas, curiosidades y falsos mitos* (T&B, 2005) y *Retratos Pop: Conversaciones y entrevistas con...* (T&B, 2008), llega a las librerías de toda España la cuarta obra del crítico musical **Xavier Valiño** (Cospeito, 1965), *Veneno en dosis camufladas* (Milenio, 2012). Un extenso trabajo investigador sobre la aportación de la censura franquista al pop rock nacional e internacional.

Censura española en la música. Mucho, sin duda, habría sido un vasto tizeretazo, pero algo en todo ello habría también de creativo. ¿Te sorprendió alguna aportación censora por su calidad creativa?

A pesar de que la censura fue un aparato burocrático y administrativo, lo cierto es que se cometieron unas tropelías gloriosas, impagables y que no están al alcance de la imaginación de cualquiera, verdaderamente creativas, todo para evitar que se escuchase o se viese lo que no se quería. A las letras de las canciones se las modificó, se eliminaron directamente o hicieron inservibles para ser radiados los discos de vinilo en los que venían; eso, si lograban ser editados, porque lo más normal es que no contasen con la autorización. Pero las perlas de la actividad censora quedaron sobre todo bien visibles en las portadas de los discos que tuvieron que ser distintas para ser publicados aquí: hubo diseños nuevos o cambios parciales o totales. Invito a que los veáis con vuestros propios ojos para que podáis creerlas.

Usas en la portada de tu libro la carátula del *Sticky Fingers*, una fotografía pública de Joe Dallessandro realizada por Andy Warhol y censurada en España. ¿Realmente la censura pretendía ‘corregir’ los desvíos mora-

! Se hicieron inservibles para ser radiados varios vinilos objeto de censura



les más que los políticos?

Digamos que en las portadas eran más evidentes los motivos morales, como se puede imaginar fácilmente. Siempre vende más la piel humana que cualquier otro motivo, así que tuvieron que cercenar muchas carpetas para conseguir editarlas. En las letras, el aspecto moral se mantuvo digamos que casi invariable con los años, censurado una y otra vez, pero el político se volvió más evidente desde finales de los 60, sobre todo con la aparición del movimiento hippy y las guerras de Vietnam o Corea que trajeron los mensajes pacifistas y en contra de los gobiernos.

Es sabido que Rubén Darío fue censor y que Camilo José Cela también se vio obligado, por cuestión del monetario, a trabajar en la Administración censora. ¿Qué perfil tenían los censores musicales? ¿También los había músicos?

No. En los últimos años del franquismo la captación de ‘lectores’ varió un tanto para acoger a jóvenes funcionarios, profesionales con dificultades para encontrar trabajo o personas con un cierto grado de cultura. El trabajo lo desempeñaban censores adscritos a la censura de libros, más concretamente a la

Dirección General del Libro, a los que se les ofreció la posibilidad de hacer la misma actividad respecto de la música en horario de tarde, habitualmente un par de horas, cobrando unos honorarios extra, aunque la cantidad pagada era muy poca, por lo que tenían distintas ocupaciones. A uno de ellos la censura le prohibió un libro que quería editar. Dejó el trabajo y se fue a Francia. Y otro también era un caso bien curioso: había escapado de la Guerra Civil y llegó a ser un alto mando del Ejército ruso; pero, por no querer renunciar a su nacionalidad y por pensar que podría colaborar con la División Azul, lo deportaron a Siberia. Sobrevivió gracias a su preparación física. Al volver a España le costó encontrar trabajo aunque, le ofrecieron trabajar en el Ministerio como lector de otros idiomas, especialmente el ruso.

Lee la entrevista completa en www.santiagosiete.es

! El movimiento hippy y las guerras de Vietnam y Corea fueron clave